

Memoria reflexiva de un proceso de investigación: la cuestión digital interpelada⁹

Reflexive memory of a research process:
challenged the digital issue

Paula Cuestas

paula.cuestas90@gmail.com

Resumen

Este artículo recorre el proceso de elaboración de una tesis doctoral cuyo objetivo fue analizar los vínculos que establecen las juventudes con lo literario a partir de la apropiación de tecnologías digitales. El texto se centra en las decisiones metodológicas adoptadas y en los modos en que la pregunta por lo digital fue cobrando forma a lo largo de la investigación. En primer lugar, se retoman los antecedentes del trabajo doctoral y los primeros pasos en la formación académica de la autora cuando la pregunta por lo digital era aún incipiente, en concordancia con lo que veía en el trabajo empírico. Más adelante, se retoma el giro que tuvo lugar en esta investigación a partir de un desplazamiento en el objeto de estudio (desde la pregunta por el fanatismo por una saga hacia la idea del vínculo con lo literario, en un sentido más amplio) y de un creciente interés social y académico por la digitalización. Finalmente, se plantean los desafíos que la irrupción de la pandemia trajo aparejados en la última fase del trabajo doctoral y los retos que se abren a futuro para el estudio de lo digital. Así, se describe el pasaje desde la idea de etnografía virtual, pasando por una propuesta multisituada, hasta el despliegue de una etnografía pragmática que permitió ilustrar la red de asociaciones heterogéneas en que se entraman los vínculos con lo literario.

⁹Agradezco la generosa y atenta lectura de Rodolfo Iuliano a una versión preliminar de este artículo. Sus comentarios han contribuido significativamente a mejorar estas páginas. También quiero agradecer a Belén Castrillo por la calidez y la claridad de sus sugerencias en el borrador final.

Palabras claves:

Etnografía; Juventudes; Lectura; Lo digital; Pandemia

A modo de introducción

Los avances tecnológicos y los procesos de digitalización tienen un lugar cada vez más gravitante en las formas de socialización y sociabilidad contemporáneas. Las personas y, en particular, las/os jóvenes nos comunicamos a través del intercambio de mensajes por WhatsApp, compartimos videos y fotografías en distintas redes sociales, forjamos amistades y parejas a partir de hacer un uso activo de distintas plataformas. Incluso, trazamos imaginarios y deseos en torno al mundo del trabajo a partir de las apropiaciones y habilitaciones desplegadas en estos mismos entornos digitales. La pandemia por el Covid-19 y el consecuente aislamiento decretado en casi todos los países del mundo que nos llevó a pasar mucho más tiempo dentro de nuestros hogares, aceleró aún más estos procesos. En ese escenario, el desarrollo de una investigación que se presenta como empírica y situada no puede darse al margen de estas transformaciones.

En este artículo se recuperará una experiencia de investigación doctoral atravesada por estos procesos de tecnificación y digitalización. Una tesis cuyo objetivo fue analizar los vínculos que establecen las juventudes con lo literario a partir de la apropiación de tecnologías digitales. El trabajo empírico se centró en dos comunidades lectoras en Argentina: las/os aficionadas/os a la saga Harry Potter (HP) que se nuclean en un club de fans, y quienes conforman la comunidad BBB de bloggers, booktubers y bookstagrammers, personas que comparten experiencias lectoras a través de sus redes sociales. En esta investigación recientemente concluida (Cuestas, 2022) se relevaron experiencias empíricas de lecturas, afición y consumos culturales ligados mayormente a la industria masiva del entretenimiento, en línea con una perspectiva socioantropológica de la lectura (Petit, 2001; Semán, 2006; Papalini, 2021) que se propuso captar las formas sensibles y performáticas que se despliegan en torno a lo literario y atenta al lugar que los objetos, en particular los libros pero también otras tecnologías, tienen en la conformación de estos vínculos, como se explicará más adelante.

Desde el comienzo de esta investigación, en el año 2012, la pregunta por las tecnologías digitales o por lo digital en un sentido amplio, estuvo presente dado que los primeros datos empíricos ya mostraban la centralidad que los

entornos digitales, particularmente los foros de interacción entre lectoras/es de HP, tenían en la conformación de los vínculos con otras/os lectoras/es y fans, y esto se reflejó en la producción de mi tesina de grado (Cuestas, 2014). Sin embargo, a medida que el trabajo empírico continuó desarrollándose y, en especial, a partir del encuentro con la comunidad BBB en el año 2018, las herramientas digitales y los espacios de sociabilidad en red se revelaron cada vez más preponderantes en la conformación del propio vínculo con lo literario. De este modo, el despliegue de una mirada etnográfica en múltiples lugares, en distintas escalas y atenta a diversas/os interlocutoras/es (lo que incluye agentes no humanos) se volvió central para poder describir y presentar las dinámicas de conformación de los vínculos entre jóvenes lectoras/es y lo literario. En ese sentido, la irrupción de un fenómeno extraordinario como lo fue la pandemia, la consecuente suspensión de actividades presenciales y la vertiginosa aceleración de estos mismos procesos de digitalización trajo nuevos desafíos no sólo respecto de cómo llevar un registro en un escenario de obligada virtualidad sino también respecto de los propios supuestos de partida de esta investigación.

Este texto se estructurará a través de un recorrido temporal por los modos en que las inquietudes por lo digital se fueron desplegando en esta investigación, tanto en lo que a las cuestiones metodológicas refiere como en la propia delimitación teórico-conceptual de un objeto que se revela al calor de los procesos de digitalización. La metodología se presenta así como una práctica no escindida de la singularidad y la historicidad del campo empírico, ni tampoco de los enfoques teóricos en que se sustenta.

Los comienzos

Como mencioné, los inicios de esta investigación remiten a un primer trabajo con integrantes de la autodenominada comunidad de *fans* de HP en Argentina. La propuesta estuvo planteada desde un comienzo mediante un acercamiento empírico a quienes conforman dicha comunidad ya que el objetivo era rastrear y describir las experiencias de lectura de estas personas y se asumía que el mejor modo de hacerlo era a través de retomar sus propias voces y prácticas.

Luego de contactarme a través de Facebook con una lectora y fanática de esta saga supe de la existencia de un grupo de jóvenes que se reunía a celebrar a HP en fechas puntuales. A los pocos días de ese acercamiento inicial, sería una de esas ocasiones. Así, en el mes de mayo de 2012, me encontré con

un grupo de personas que no se juntaban (solo) a leer, sino que, a partir de lo que en HP encontraron, hacían cosas: se reunían a discutir ideas presentes en los libros, pero también a practicar Quidditch¹⁰, a batirse a duelo con varitas, a disputar competencias para ganar una Copa de las Casas¹¹, dotando de un carácter lúdico y performático a su lectura. Pero estas personas también hacían cosas o tomaban decisiones más allá del libro, aunque vinculadas con él, como estudiar una carrera o relacionarse con ciertos actores de la industria del entretenimiento para organizar el lanzamiento de libros o películas. Más aún, esa lectura prescribía valores, formas de sentir y de aprehender el mundo que las llevaba a relacionarse con otras personas con intereses comunes.

De ese modo, empecé a realizar un trabajo de relevamiento etnográfico en distintos eventos, en particular en las actividades que llevaba adelante un club: el Círculo de Lectores de HP Argentina, y en otras propuestas más amplias como la Magic Meeting, la convención de aficionadas/os a esta historia más grande del país a la que llegan a asistir hasta cinco mil personas. Esto se acompañó con la realización de entrevistas biográficamente orientadas. Fue a partir de esta herramienta en particular que comencé a notar la centralidad que el uso de los dispositivos tecnológicos y de las redes sociales tenía en la conformación y sostenimiento de esta comunidad (Aller y Cuestas, 2020; Cuestas, 2022). Primero, a través de *fansites* de la saga en los que lectoras/es de todo el mundo coincidían para debatir ideas en torno a lo que pasaría en los siguientes libros. Más adelante, los grupos de la red de mensajería MSN y, luego, Facebook funcionarían como un canal de intercambio virtual a la vez que para organizar las reuniones de fans presenciales. Recogí testimonios como los siguientes: “No conocía a más gente que le pasara lo mismo hasta que entré al foro”, “La mayoría de mis amigos de Harry me los dio internet”, “A mi marido lo conocí en foros de *Harry Potter*”, o “Yo entraba a páginas. Había cientos de miles de páginas de HP, de fans. Acá en Argentina también”. Aunque, al mismo tiempo, las/os fans también afirmaban que en estos espacios virtuales:

“el problema era que a mí no me satisfacía en ningún punto porque no recibías una respuesta inmediata. O sea, yo leía el libro, tenía una duda, iba

¹⁰ Principal deporte del universo mágico de HP que en la historia se juega sobre escobas voladoras y que, en su versión no mágica, presenta distintas adaptaciones (Ibarrola, 2019).

¹¹ La historia de HP se estructura en cuatro casas en las que se divide el colegio de magia y hechicería al que asiste Harry Potter y las/os estudiantes participan de una disputa anual para conseguir la copa para su grupo.

y la publicaba ahí, pero tenía que esperar que me la contesten. Y capaz te la contestaba un mexicano tiempo después. No era lo mismo. Yo quería tratarlo en persona con alguien”.

Sobre la base de esta evidencia empírica, mis primeros planes de trabajo proponían complementar los registros de observaciones en eventos cara-a-cara con una *estrategia etnográfica de lo virtual* a través de un relevamiento en los sitios que las/os aficionadas/os frecuentaban y de las redes sociales que empleaban, tomando como referencia a Hine (2004) y atendiendo así a los contextos de uso de las/os usuarias/os. Pero, de cierto modo, el seguimiento en redes implicaba un relevamiento en la virtualidad que suponía un trabajo accesorio al central que tendría lugar a través de experiencias presenciales, tanto en observaciones en eventos como mediante la realización de entrevistas, ya que eran las/os propias/os *fans* quienes, al tiempo que veían una continuidad en sus prácticas, también marcaban una distinción entre *online* y *offline* y, en general, destacaban la centralidad de esta última. Hasta entonces, en mi investigación, la pregunta por el lugar de las tecnologías digitales en la conformación de la relación de las/os aficionadas/os con la saga HP era más bien subsidiaria y la escasa literatura sobre este *fandom*¹² apenas comenzaba a advertir la relevancia que las experiencias en línea tenían para las/os *fans*¹³.

De “lo virtual” a “lo multisituado”

Como fue dicho, a medida que esta investigación siguió avanzando se produjo un viraje desde una propuesta centrada en el estudio del fanatismo por la saga HP hacia un trabajo en el que la principal inquietud pasó por relevar los vínculos de las/os lectoras/es jóvenes con lo literario (más allá de HP) a partir de la apropiación de tecnologías digitales. El *fandom* de HP comenzaba a cambiar en el año 2016 con la aparición de nuevas películas y libros. De la mano de este resurgimiento, las/os *fans* comenzaron a darse renovadas

¹² *Fandom*, contracción de *fanatic kingdom* (del inglés: reino fan), es un término que se utiliza para referir a grupos que se dan estrategias para recrear sus universos de afición tanto en la literatura académica como por las/os propias/os fans que se reconocen como parte de un colectivo (Aller, 2020).

¹³ En la tesis de Dandrés y Mutuverría (2008) que recupera la historia de un club de *fans* en La Plata, se dedica el noveno y último capítulo a abordar las experiencias de HP en línea, pero casi como si se tratará de un caso ajeno a lo que ocurre en otras esferas del mismo *fandom*.

propuestas de encuentros para las cuales el uso de sus redes sociales resultaría clave. Pero, más relevante aún, las/os propias/os lectoras/es comenzaban a diversificar sus experiencias. Leían nuevas historias, mayormente de libros que en términos comerciales se agrupan bajo la etiqueta de *young adult*, a la vez que utilizaban nuevos soportes para leer como *e-books* o audiolibros.

Frente a este escenario que se revelaba tanto dentro como fuera del fandom, decidí tomar cierta distancia de HP para indagar otras experiencias. Fue entonces que realicé una serie de entrevistas a niñas y niños que se autodefinían como “muy lectoras/es”. Así llegué a la comunidad de *bloggers*, *booktubers* y *bookstagrammers* y a comprender, paulatinamente, la importancia que estas/os novedosas/os mediadoras/es de lectura tenían en sus seguidoras/es. “La mayoría [de los libros] los encuentro en YouTube, porque hay gente que habla de libros”, decía una de aquellas entrevistadas. El día de ese encuentro me fui con una lista de recomendaciones de *booktubers* a las/os que seguir. Lo que aquellos exploratorios intercambios de comienzos del 2018 me mostraron, en concordancia con la literatura específica sobre el tema (Lluch, 2014, García Canclini et al., 2015; Cruces, 2017; Albarello et al., 2020), es que más allá de la actualización en los soportes de lectura, las redes sociales se volvieron cada vez más centrales como espacios de difusión, intercambio y encuentro para compartir lo que estas/os jóvenes llaman “su amor por la lectura”.

En este período de la investigación dejé de hablar en términos de etnografía virtual para pensar, en lugar de ello, en una propuesta multisituada que resaltara principalmente la continuidad entre lo *offline* y lo *online*, comprometida con la diversidad de experiencias posibles de indagar y con la perspectiva del actor o, en este caso, del lector(a) (Winocur, 2013). Los relevamientos e intercambios a través de las tecnologías digitales dejaron de ocupar un lugar secundario al proponerme indagar los modos en que las juventudes se relacionan o vinculan con lo literario. Es que, de hecho, la propia comunidad BBB se constituye a través del uso que estas personas hacían y aún hacen de estas distintas plataformas para dar a conocer sus lecturas, para reseñar libros, para organizar talleres literarios o para coordinar lecturas colectivas. Esto se inscribía (y se inscribe) en un contexto en el que el acceso a las tecnologías digitales e incluso el interés público por la cuestión digital (Welschinger, 2020) es mucho mayor que a comienzos del milenio, en especial entre las personas jóvenes¹⁴.

¹⁴ La última Encuesta Nacional de Consumos Culturales (2017) muestra que las franjas etarias que van de los 12 a los 17 y de los 18 a los 29 años son las que más horas pasan frente a las pantallas.

Asumir esto no implicó que lo *online* viniera a reemplazar los relevamientos presenciales. Como sostiene Di Próspero (2017) a través de una revisión de la literatura sobre etnografías de lo digital, este giro en mi investigación se corresponde con una mirada presente en una serie de trabajos que:

“En lugar de asumir que lo *online* y lo *offline* eran ámbitos totalmente separados, comenzaron a buscar interrelaciones entre uno y otro, incluso en aquellos estudios en los cuales el objeto es casi íntegramente virtual, como Second Life, este tipo de “vida en la pantalla” tiene sus consecuencias fuera de ella” (p. 50).

De esa forma, además de llevar un registro de las publicaciones en Blog, Youtube e Instagram de las/os jóvenes de esta comunidad y de participar de instancias virtuales de intercambio como transmisiones simultáneas de Youtube o Instagram, comencé a asistir a actividades impulsadas por este colectivo construyendo lo que esta misma autora llama como co-presencia (Di Próspero, 2017). Si hasta entonces, con el foco puesto en la *fandom* de HP, las convenciones y encuentros de fans fueron el epicentro de mi trabajo presencial, el descubrimiento de la comunidad BBB llevó a que el principal escenario para hacer trabajo de campo pasara a estar en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (FIL). La FIL es el punto de encuentro de librerías/os, editoras/es, escritoras/es y, en tanto es visto como el “espacio oficial y tradicional de legitimación de las editoriales y escritores” (Szpilbarg, 2011), convoca públicos diversos con legitimidades y jerarquizaciones en disputa que conviven en este espacio.

Por esta misma época, al tiempo que declaraba en los proyectos de investigación que mi trabajo era multisituado, este concepto no dejaba de hacerme algún ruido: ¿qué es hablar de multisituado? ¿Significa lo mismo que planteó hace algunas décadas Marcus (1995) y que Abu-Lughod (2006) retomó en su estudio con mujeres egipcias y su encuentro con una serie de televisión? ¿Es posible *seguir la cosa* del mismo modo en que lo planteaban estas/os autoras/es en un mundo donde el alcance de las tecnologías digitales era significativamente menor? Dejo, de momento, estos interrogantes abiertos para retomar más adelante.

Cuando la pandemia lo cambió todo

Hasta entonces si bien las inquietudes por lo digital estaban presentes

y estaba presente incluso esta pregunta respecto del alcance de lo multi-situado, mis preocupaciones sobre esto eran centralmente metodológicas. Aunque como mencioné antes la idea de indagar las lecturas “a partir de la apropiación de las tecnologías digitales” se vislumbraba en el propio título de la tesis, la pregunta por las tecnologías digitales no era constitutiva de mi propio objeto de investigación. Fue la pandemia por el Covid-19 la que reveló lo central que es la virtualidad y la digitalización al vínculo con lo literario, no tanto por los dispositivos en sí sino por las redes de afinidad que se tejen en entornos digitales o, como lo llama Ito (2019), *online affinity network* con impacto en distintas esferas vitales.

En la época en que comenzaron a tomarse medidas para contener el avance del Covid-19, tenía previsto *cerrar* el trabajo de campo para comenzar con la redacción del borrador de mi tesis. En el mes de mayo asistiría una vez más a la FIL y en julio a la Magic Meeting para mis últimos relevamientos. Pero aquellos planes fueron rápidamente dejados de lado por el aislamiento social, preventivo y obligatorio decretado por el gobierno nacional. Mis primeras inquietudes entonces pasaron por una preocupación más bien técnica respecto de cómo llevar un relevamiento desde mi casa. Es que la suspensión de actividades presenciales no implicó un vacío en la agenda de estas/os jóvenes. Las redes sociales de las/os integrantes de la comunidad BBB, así como de las/os jóvenes fans de HP comenzaron a verse plagadas de propuestas para sostener el amor por los libros en tiempos de pandemia. De hecho, la cantidad de actividades (lecturas o relecturas colectivas, talleres de discusión literaria y hasta presentaciones de libros) así como las publicaciones de estas/os lectoras/es pasaron a multiplicarse, tal vez producto del aumento de horas frente a las pantallas con un incremento del 50% del tráfico de internet (Cámara Argentina de Internet, 2020). La red social de origen chino, TikTok, comenzó a cobrar una inusitada preponderancia entre sus usuarias/os y, en pocos meses, se convirtió en la aplicación más descargada a nivel global. La comunidad de lectoras/es no fue ajena a esto y a partir de 2020 muchas/os jóvenes comenzaron a utilizarla para compartir sus lecturas dando lugar a una “nueva B”: Booktok. La propia masividad y el crecimiento vertiginoso de esta red social llevaron a que en muy poco tiempo las/os *booktokers* superaran el alcance de *bloggers*, *booktubers* y *bookstagrammers* llegando a conseguir hasta más de un millón de seguidoras/es en menos de dos años (Cuestas et al., 2022).

En una ponencia escrita por aquellos primeros meses de pandemia (Cuestas, 2020) me hacía preguntas respecto de cómo continuar con mi trabajo etnográfico en ese extraordinario contexto. Respecto incluso del carácter etnográfico de esta investigación y cómo llevar un registro de estas actividades virtuales cuando a partir de la pandemia todas las propuestas pasaron a ser *online*, con nuevos formatos y plataformas. Una preocupación compartida por la comunidad académica internacional por ese tiempo (Miller, 2020). Sin embargo, al mismo tiempo y pasado el clima de asombro inicial, empezaron a tomar forma otras preguntas que tenían que ver con la propia delimitación de mi objeto de investigación. Mis preocupaciones metodológicas comenzaron a entrelazarse con inquietudes relativas a las propias lógicas cotidianas en que se transforma y actualiza el vínculo de los actores foco de mi investigación con lo literario a partir de los modos en que se apropian de las tecnologías digitales en un contexto de obligada virtualidad¹⁵.

Más allá de que el recorte temporal de mi investigación no contempla centralmente lo acontecido luego de marzo de 2020, fue la pandemia la que contribuyó en advertir la centralidad que la digitalización tiene en la conformación de los vínculos con lo literario. En el contexto de aislamiento se crearon eventos literarios de distinto tipo (talleres, tertulias, lecturas colectivas), se abrieron nuevas cuentas que promocionan la lectura en aplicaciones novedosas, se establecieron circuitos de recomendaciones de libros, pero también se consolidó un proceso de involucramiento social y experiencias de activismo con causas más allá, en principio, de lo literario, pero que hacen a la conformación de ese mismo vínculo. Es que, de acuerdo con las/os lectoras/es, muchas de estas lecturas son valoradas por el modo en que abordan, en particular, cuestiones de género, feminismo y diversidad que resultan claves en su mirada del mundo y en su educación sentimental. De ese modo, a partir de los sentidos que encuentran en los textos, estas personas hacen un activo uso de sus redes sociales no solo para compartir y difundir el amor por la lectura sino también para expresarse políticamente frente a temas de coyuntura y, en tanto miembros de su comunidad, reivindican tanto como denuncian situa-

¹⁵ Cabe advertir que mi trabajo doctoral, además, se centró en un actor social particular conformado por personas de sectores urbanos y de las capas medias y medias-altas de la sociedad, que se enmarcan en el concepto de *juventudes conectadas* (Reguillo, 2010) o en el término nativo de *trendsetter* (García Canclini et al., 2012): jóvenes de las franjas más altas del nivel educativo y de capacitación tecnológica, en permanente conexión digital, con la capacidad de ser *multitasking* y que hacen de la comunicación digital el centro de su vida cotidiana.

ciones que parecen interpelarlas/os si no como “militantes” al menos como “activistas de género” (Natalucci y Rey, 2018)¹⁶. Experiencias de politización que se caracterizan y configuran con un fuerte anclaje en las nuevas plataformas de comunicación y en redes de escala internacional (Zimmerman, 2017; Natalucci y Rey, 2018). En definitiva, la pandemia no solo trajo consigo un aumento de horas frente a las pantallas, sino también cambios cualitativos con relación a los procesos de digitalización y los usos que las personas hacemos de las tecnologías digitales.

Seguir lo literario

Los desafíos y decisiones metodológicas que debí tomar durante mi investigación no pueden pensarse al margen de las transformaciones del universo empírico de estudio, pero tampoco pueden hacerlo por fuera de las habilitaciones del enfoque conceptual desde el cual se elabora el objeto. La noción de *vínculo* que refiere a la relación que es posible entablar con un texto literario, con sus sentidos tanto como con su materialidad, estuvo signada desde los inicios por una atmósfera académica que marcó conceptual y metodológicamente la forma de definir y demarcar el objeto de investigación. Desde la sociología de la lectura francesa, la obra de distintos autores (Chartier, 1993; De Certeau, 2000; Lahire, 2004) contribuyó a pensar como la relación con el texto es estructurante de la práctica lectora, corriendo así la pregunta desde la legitimidad de las obras literarias hacia las prácticas concretas de los sujetos en torno a los libros. Ideas presentes en otros campos culturales en los que se disputan interpretaciones legitimistas alrededor de las prácticas y los gustos estéticos. Es en particular de Hennion (2010, 2017), cuya producción académica se inscribe en el vasto campo de los estudios sociomusicales, de quien he retomado el concepto rector de mi tesis. El autor propone introducir mediadores activos en la conformación del gusto estético y liberarnos así de una falsa díada arte-sociedad. De este modo se plantea una sociología que no se interroga por los objetos estéticos en sí mismos, sino

¹⁶ Durante el 2020 hubo dos hechos que generaron gran repercusión entre estas personas y explícitos posicionamientos en sus redes. Uno, de cierto modo, más cercano al mundo literario ya que involucraba a la propia escritora HP y que pasó a ser conocido como *Rowlingate*. El otro, el asesinato del ciudadano norteamericano George Floyd, afrodescendiente, a manos de un policía blanco en Estados Unidos. Ambos casos son abordados en Aller y Cuestas (2020) donde se puede leer los puntos en común de estas expresiones políticas con otras experiencias juveniles de acción colectiva durante la pandemia que ilustran, entre otros, Vázquez y Cozachcow (2021).

que involucra una pregunta por el gusto, entendido como una práctica activa. La propuesta invita a pensar el gusto a partir de la noción de vínculo, atenta a la participación de distintas agencias, humanas y no humanas, entendidas como pragmatas. Más aún, en el caso de mi trabajo doctoral, se trató de atender no solo al gusto sino a los distintos usos (De Nora, 2000) que se habilitan en el vínculo con lo literario.

Ahora bien, ¿cómo captar ese vínculo en acto? Como venía diciendo, metodológicamente, implicó tener una mirada atenta a complementar distintas técnicas y distintos espacios de observación para poder reponer la complejidad del *ecosistema de lecturas*¹⁷ por el que estas personas se mueven. La idea de metodología multisituada, como fue dicho, resultaba incómoda en un contexto en el que las transformaciones tecnológicas y la centralidad de la digitalización en la vida cotidiana tiene un alcance mucho mayor que cuando Marcus (1995) acuñaba este concepto. Aquella idea o la posibilidad de pensar (y estudiar) en términos de *flujos culturales globales*, como lo llamó algún tiempo después Appadurai (2001) en una línea afín, resultaba productiva frente a los cambios de un sistema mundial que mostraba los primeros indicios de procesos que hoy vemos consolidados y donde para estudiar las prácticas de un grupo ya no era suficiente el abordaje de etnografías focalizadas. A finales del siglo XX y frente a esas transformaciones, había que estudiar los procesos de producción cultural en sus distintas temporalidades y escalas. Ahora bien, en la actualidad, ¿es posible pensar una investigación que se proponga producir descripciones y análisis empíricos coherentes con aquellos sujetos en quienes se centra la indagación sin que esta sea de forma *multisituada*?

En la propuesta de *seguir lo literario* subyace un supuesto de recuperar, pero también de resignificar, la apuesta de Marcus (1995) y que Abu-Lughod (2006) retomó de *seguir a la cosa* de un modo que permita ilustrar la multiplicidad de conexiones y escalas en que se entraman las experiencias de los sujetos, pero en un escenario que hace 20 o 30 años atrás podía parecernos hasta distópico. Al mismo tiempo, si las tecnologías digitales son tan centrales en los procesos de producción cultural de la vida cotidiana, es preciso traspasar también la propuesta de pensar lo multisituado como una continuidad *online-offline*, como plantea gran parte de la bibliografía académica

¹⁷ Con la idea de *ecosistema*, acuñada a lo largo del trabajo doctoral, se apela a reponer la complejidad de redes que se entretrejen en este circuito por el que circulan textos, lecturas y lectoras/es de un modo afín a como Van Dijck (2016) plantea la idea de *ecosistema de medios* para ilustrar la riqueza y complejidad de la cultura de la conectividad en las sociedades contemporáneas

que Di Próspero (2017) reconoce bajo la idea de *etnografía de lo digital* y como yo misma había planteado en algún momento de mi investigación. Por el objeto mismo que tenía entre manos, no solo fue pertinente pensar cuáles eran las implicancias específicas del trabajo en estos “múltiples sitios” hoy, sino también darle entidad a esas mediaciones tecnológicas en tanto es en ellas mismas que se revelan fenómenos y prácticas contemporáneos. Más aún, como plantea Hennion (2017), dejar de pensarlas como mediaciones y asumirlas en su carácter de *pragmatas* ya que es en esa misma red de asociaciones, entramada en procesos de digitalización, donde cobra fuerza la idea de vínculo. Un vínculo en el que se vuelven eficaces las participaciones de las más diversas agencias, incluso las no humanas.

Así como la pandemia fue mostrando, en más de un sentido, la centralidad de las tecnologías digitales en la conformación y consolidación de los vínculos, el proceso de escritura de la tesis doctoral fue central para poder advertir que esta operación etnográfica en distintos escenarios y atenta a un juego reflexivo, colectivo e instrumentado con otras agencias más allá de las humanas (Hennion, 2017), implicaba una forma específica de hacer etnografía: una etnografía pragmática.

Siguiendo la lectura que Boix y Semán (2017) hacen de Hennion, “el pragmatismo entiende que las cosas son las relaciones en que existen sujetos y cosas en usos y arreglos. Esas asociaciones son las *pragmata* en las que se integran indisolublemente aquello que el dualismo divide y opone” (p. 5). Es en esa red de asociaciones, que para el caso de mi investigación incluyó lectores/as y *fans* tanto como libros, pantallas, bibliotecas y todo tipo de cosas, que la *pragmata* emerge. Fue al *seguir lo literario* que la idea del gusto, los usos o, como lo llaman mis interlocutoras/es, “el amor por la lectura” fue cobrando forma como un vínculo. De ese modo, el desplazamiento teórico fue trazando al mismo tiempo un camino metodológico para llevar adelante mi investigación, poniendo en práctica una operación reflexiva clave para la propia delimitación de un objeto de estudio. En concordancia con lo que señalan otras/os autoras/es (Balerdi et al., 2017; Boix y Semán, 2017), la adhesión a ciertos postulados pragmáticos-pragmatistas presentes, particularmente, en la obra de Hennion (2010, 2017) mostraron una clara afinidad con el desarrollo de una propuesta empírica de tipo etnográfica que, en línea con lo que propone (Peirano, 1993), adoptó una forma singular atenta a las particularidades de su tiempo y su objeto.

Conclusiones y desafíos

En este artículo se reconstruyeron, en clave reflexiva, las tensiones y los desafíos que atravesó un trabajo de investigación durante casi una década focalizando en las operaciones metodológicas realizadas y, en particular, en las formas que la pregunta por lo digital fue adquiriendo en ese proceso. Así, se trató de poner de relieve cómo se transforma una pregunta de investigación, cómo esto se relaciona con cambios sociohistóricos de mayor escala y cómo dichos cambios tienen relación con la expansión de lo digital.

La digitalización involucra procesos que trascienden a lo que la irrupción de la pandemia significó, pero en ese marco muchas transformaciones que ya estaban operando, tanto a nivel cuantitativo, pero sobre todo a nivel cualitativo, comenzaron a especificarse. Fue en aquellos primeros meses del año 2020 que logré advertir una dimensión que existía previamente, pero que no se mostraba relevante en mis preocupaciones: el peso de lo digital en la existencia social de las/os interlocutoras/es de mi investigación. Es por eso que en este artículo interesó mostrar más que las formas específicas en que la pandemia afectó el proceso de despliegue de lo digital, el modo en que dicho proceso tomó significación en la problematización del campo y en las herramientas teórico-metodológicas para dar cuenta de ello, pasando de un enfoque multisituado a una etnografía de las asociaciones.

Si volvemos sobre las preguntas que cerraron uno de los apartados previos y a la luz del recorrido realizado, es evidente que debemos recurrir a nuevos conceptos y nuevas herramientas para el estudio de sociedades en las que la presencia de las tecnologías digitales en la vida cotidiana es cada vez mayor. Este artículo se presenta entonces no solo como una memoria reflexiva, con vistas al pasado, sino también como una invitación al desarrollo de estrategias metodológicas que se piensen en sintonía con su objeto, con su tiempo e informadas teóricamente. En un escenario postpandémico que profundiza los procesos de digitalización que la pandemia ya había acelerado, la cuestión digital reviste un interés cada vez mayor. En ese marco, como propone Gómez Cruz (2017), nos debemos avanzar en la producción de propuestas para el estudio del mundo digital desde América Latina y que atiendan a las particularidades de nuestra región y de nuestro país. Si deseamos entender el mundo contemporáneo, debemos producir herramientas teóricas y conceptuales, pero también metodológicas que nos permitan acceder a la comprensión de las experiencias que tienen lugar en estas sociedades digitalizadas.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. (2005). La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión. *Etnografías contemporáneas*, 1.
- Albarello, F., Arri, F. y García Luna, A. L. (2020). *Entre libros y pantallas: los booktubers como mediadores culturales*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
- Aller, R. (2020). Un reino de *fans*: identificaciones, apropiaciones y construcciones en el Círculo de lectores de Harry Potter (Argentina). *Cuadernos del Instituto de Antropología y pensamiento Latinoamericano - Series especiales*, 8(1).
- Aller, R. y Cuestas, P. (2020). Las transformaciones de un *fandom* en tiempos de aislamiento. El caso del Círculo de Lectores de Harry Potter Argentina. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 14, e037.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Balerdi, S.; Boix, O; Iuliano, R. y Welschinger, N. (2017). Sociologías pragmatistas: continuidades entre postulados teóricos y operaciones metodológicas. *Cuestiones de Sociología*, 16, e027.
- Boix, O. y Semán, P. (2017). Mediaciones y pragmatismo. *Cuestiones de Sociología*, 16, e027.
- Cámara Argentina de Internet (2020). Reporte CABASE Internet Index 2do Semestre 2020. <https://bit.ly/3gVpOYz>
- Chartier, R. (1993). *Pratiques de la lecture*. Marsella: Payot et Rivages.
- Cruces, F. (2017), ¿Cómo leemos en la sociedad digital? Lectores, booktubers y prosumidores. Madrid: Fundación Telefónica/Ariel.
- Cuestas, P. (2014). Conociendo el mágico mundo de Harry Potter: sus *fans*, la relación con la obra y los vínculos que se tejen en el club de lectores. *Tesis de grado (Licenciatura en Sociología). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata*.
- Cuestas, P. (2020). Etnografiar desde casa: sobre como sortear las vicisitudes del confinamiento en el marco de la realización de una tesis doctoral. *Actas de las IX Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos del Centro de Antropología Social del Instituto de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento*.
- Cuestas, P. (2022). “Vivir los libros”: Exploraciones etnográficas en torno a los vínculos de jóvenes con lo literario a partir de la apropiación de tec-

- nologías digitales. *Tesis de posgrado (Doctorado en Ciencias Sociales). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.*
- Cuestas, P.; Pates, G y Saez, V. (2022). El fenómeno booktok y la lectura en pandemia: jóvenes, pantallas, libros y editoriales. *Austral Comunicación, 11(1)*, 1-31.
- Dandrés, C. y Mutuverría, M. (2008). Jóvenes negociando sentidos. El caso del club de fanáticos de Harry Potter en La Plata. *Tesis de grado (Licenciatura en Comunicación Social). Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.*
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer.* México: Cultura Libre.
- DeNora, T. (2000). *Music in Everyday Life.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Di Próspero, C. (2017). Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia. *Virtualis, 7(15)*, 44-60.
- Encuesta Nacional de Consumos Culturales (2017). *Ministerio de Cultura, Presidencia de la Nación.* Argentina.
- García Canclini, N.; Cruces, F. y Urteaga Castro Pozo, M. (2012). Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música. Madrid: Fundación Telefónica.
- García Canclini, N.; Gerber Bicecci, V.; López Ojeda, A.; Nivón Bolán, E.; Pérez Camacho, C.; Pinochet Cobos, C. y Winocur, R. (2015). *Hacia una antropología de los lectores.* México: Ediciones Culturales Paidós.
- Gómez Cruz, E. (2017). Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis, 8(16)*, pp. 77-98.
- Hennion, A (2010). Gustos musicales: de una sociología de la mediación a una pragmática del gusto. *Comunicar, 4(17)*.
- Hennion, A. (2017). De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido sociológico dentro del CSI. *Cuestiones de Sociología, 16*, 185-212.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual.* Barcelona: Editorial UOC.
- Ibarrola, D. (2019). Acerca del asocianismo y los deportes alternativos: el Quidditch argentino. *ATHLOS. Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte, 18(8)*.
- Ito, M.; Martin, C.; Cody-Pfister, R.; Rafalow, M.; Salen, K. y Wortman, A. (eds.)

- (2019). *Affinity online: How connection and shared interest fuel learning*. New York: New York University Press.
- Lahire, B. (2004) (Comp.) *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa.
- Lluch, G. (2014). Jóvenes y adolescentes hablan de lectura en la red. *Ocnos*, 11, 7-20.
- Marcus, G. (1995). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Miller, D. (2020). Como hacer una etnografía durante el aislamiento social. *Video de YouTube*. Recuperado de: <https://youtu.be/NSiTrYB-Oso>
- Natalucci, A. y Rey, J. (2018). ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivo de mujeres (Argentina, 2015-2018). *Revista de estudios políticos y estratégicos*, 6(2), 14-34.
- Papalini, V. (2021). La escritura escuchada. Circulación literaria y recreación de comunidad. En Boix, O y Iuliano, R (comp.). *La cultura como dimensión transversal de lo social: objetos, conceptos y debates actuales acerca de los mundos del arte contemporáneos*. FaHCE-UNLP, CLACSO.
- Peirano, M. (1993). A favor da etnografía. *Anuário antropológico*, 17(1), 197-223.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares (pp.395-429). En Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Semán, P. (2006). *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Editorial Gorla
- Szpilbarg, D. (2011). Las ferias de libros como espacios de legitimación de editoriales y escritores: un análisis acerca de las relaciones entre literatura, economía y cultura en la Feria del Libro de la Ciudad de Buenos Aires. *IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Vázquez, M. y Cozachcow, A. (2021). (Entre las redes y las calles: organizaciones y acciones colectivas juveniles durante la pandemia (2020-2021). *Ultimas década*, 29(57), 159-196.
- Welschinger, N. (2020). La emergencia de la cuestión digital: de la perspectiva de la brecha hacia la desigualdad digital. *Enfoques, perspectivas y situaciones*; 2(6); 137-156.

- Winocur, R. (2013). Etnografías multisituadas de la intimidad online y offline. *Revista de Ciencias Sociales. Segunda época*, 23(4), 7-27.
- Zimmerman, T. (2017). #Intersectionality: The fourth wave feminist Twitter community. *Atlantis: Critical Studies in Gender, Culture & Social Justice*, 38(1), 54-70.